

LA “DEPURACIÓN” EN LAS UNIVERSIDADES: PRÁCTICAS Y DISCURSOS DE LA DERECHA PERONISTA EN ESCALA NACIONAL Y LOCAL (1974-1976)

Lourdes Murri

INCIHUSA-CONICET (Argentina)

 ORCID ID <https://orcid.org/0000-0001-9997-331X>

Introducción

A través de este artículo nos proponemos revisar prácticas y discursos sobre la universidad durante las gestiones del ministro de Cultura y Educación de la Nación Oscar Ivanissevich y del rector-interventor de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCUYO) Otto Burgos. Ambos pertenecieron a la llamada derecha peronista y sus gestiones se caracterizaron por haber encarado la “depuración” en las universidades de todo lo considerado como “infiltración marxista”.

El recorte temporal seleccionado es el que corresponde a la llamada “misión Ivanissevich”, iniciada por el ministro homónimo y continuada por su sucesor en el cargo, Pedro Arrighi. La misma se extendió desde agosto de 1974 hasta el 24 de marzo de 1976 y afectó a todas las áreas educativas del país, incluidas las universidades nacionales. En este trabajo proponemos un diálogo entre prácticas y discursos ministeriales a nivel nacional

y su correlato en escala local, específicamente atendiendo a la Universidad Nacional de Cuyo. Entendemos que son pocos los estudios sobre este periodo para la provincia de Mendoza y menos aún aquellos que se detienen en lo ocurrido en las instituciones educativas.

En un primer momento, realizaremos algunas precisiones conceptuales en torno a las derechas, en especial a la derecha peronista. En un segundo momento, esbozaremos una sintética reconstrucción de la misión Ivanissevich, centrándonos en el caso mendocino. En última instancia, nos proponemos identificar representaciones que circularon dentro del campo de las derechas respecto a la universidad durante el tercer gobierno peronista a partir de discursos de Ivanissevich y Burgos, a quienes localizamos dentro del mapa ideológico como expresión de la derecha peronista.

Con este trabajo esperamos contribuir a los estudios sobre la derecha peronista y las trayectorias de intelectuales–funcionarios de la década del setenta desde una mirada nacional y local. En el mismo sentido, buscamos comprender el accionar de la represión predictatorial (1974–1976), en este caso, situado en un plano local, para así trazar cambios y continuidades con lo ocurrido durante la última dictadura cívico–militar–eclesiástica, concretamente en las universidades.

Precisando conceptos

Antes de adentrarnos en la reconstrucción histórica de la misión Ivanissevich, pasaremos a precisar qué entendemos por derechas y, más específicamente, de qué hablamos cuando hacemos referencia a la “derecha peronista”. Siguiendo a

Ernesto Bohoslavsky, Olga Echeverría y Martín Vicente (2021), consideramos necesario política y académicamente nombrar a las derechas siempre como un concepto plural, ya que son múltiples las expresiones que incluyen y variadas las posiciones que se pueden asignar a ese lado del campo ideológico. Pese a su heterogeneidad, es posible identificar algunos elementos comunes que aglutinan al campo de las derechas: la defensa de formas de desigualdad social que entienden como naturales, la concepción del presente degenerado frente a un pasado mejor y un conspiracionismo más o menos exacerbado, entre otros (Bohoslavsky, *et al.*, 2021).

Ahora bien, toda derecha implica la presencia de una izquierda. Es decir que el concepto de derechas remite a una identidad relacional. En este sentido, las derechas buscan diferenciarse frente a un “otro”, que forma parte del también heterogéneo universo de las izquierdas. Siguiendo las reflexiones que Norberto Bobbio (1996) recupera a partir de la lectura de Marco Revelli, coincidimos en pensar la relación derecha-izquierda como un binomio antagónico, de límites difusos e imprecisos, que se encuentra en constante reconfiguración según las distintas coyunturas socio-históricas en que se inserta. Más que absolutos, las nociones de izquierda y derecha responden a lo relativo y más que categorías estancas, al referirnos a izquierda y derecha lo hacemos pensando en “lugares del espacio político” (Bobbio, 1996, p. 128).

Dentro del universo de las derechas, entendemos que los actores que vamos a trabajar formaban parte de la derecha nacionalista, es decir, compartían una serie de características que los nucleaba con otros sectores de la derecha, no

necesariamente peronistas. Algunas posiciones que aglutinaban a esta derecha nacionalista eran el antiliberalismo, el antisemitismo, el anticomunismo, la exaltación del orden jerárquico y de las bases hispánicas y católicas de la nacionalidad, entre otras¹ (Orbe, 2011).

Daniel Lvovich (2022) distingue dos vertientes dentro del campo de la derecha nacionalista argentina, las cuales convergen o se enfrentan –según cada momento– a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Por un lado, la derecha nacionalista tradicionalista o conservadora y, por otro, la derecha que puja por una “revolución nacional”. Es decir, una derecha que desprecia a los sectores populares y otra que, si bien también se alinea bajo la afirmación de una jerarquía natural de la sociedad, recupera postulados de la justicia social.

En otras palabras, como metaforiza el autor, se trata de un nacionalismo de derecha a modo de un cuerpo con dos corazones, uno “aristocratizante” y otro “plebeyo” (Lvovich, 2022). La derecha nacionalista antiperonista correspondería al primer grupo, mientras que la derecha peronista sería esa segunda vertiente que aparece en la segunda mitad del siglo XX y que se define a sí misma como la ortodoxia peronista. Nos detendremos en esta última expresión.

Durante el tercer peronismo (1973–1976) encontramos al partido gobernante, retornado tras años de exilio, en una encrucijada entre dos vertientes excluyentes: por un lado, a partir

1 Patricia Orbe propone estas características para el nacionalismo tradicionalista, aquí nos tomamos el atrevimiento de pensarlas para la derecha nacionalista, ya que entendemos que para este caso pueden equipararse una con otra.

de la Revolución Cubana, un sector del peronismo que fue incorporando postulados marxistas realizó una síntesis desde la cual se entendía a la propuesta nacional como vía hacia el socialismo. Este sector fue muy heterogéneo y tuvo entre sus filas proyectos armados revolucionarios para la toma del poder como Montoneros, pero también expresiones estudiantiles, barriales, religiosas, sindicales, etcétera. La “Tendencia Revolucionaria” o “peronismo revolucionario”, se caracterizó a grandes rasgos por el componente generacional, mayoritariamente juvenil, y por representar una radicalización hacia la izquierda del peronismo (González Canosa y Tocho, 2021; Stavale, 2020).

Por otro lado, y en respuesta a la Tendencia, se afirmó el peronismo de derecha. Sin autodenominarse de esta manera, se percibían como la “ortodoxia” peronista o el peronismo tradicional, que enfatizaba su matriz anticomunista y nacionalista frente a los “otros” percibidos como “infiltración marxista” y antinacional. En la derecha peronista se aglutinaban viejos líderes del peronismo histórico, dirigentes sindicales de la Resistencia, como la Unión Obrera Metalúrgica, grupos católicos nacionalistas y organizaciones que recurrieron a la legalidad e ilegalidad de las prácticas y que sirvieron como fuerza de choque en espacios universitarios, sindicales, partidarios: Concentración Nacional Universitaria, Alianza Libertadora Nacionalista, Juventud Sindical Peronista e, incluso, comandos paraestatales como la Triple A, por citar algunos ejemplos (Besoky, 2016).

Juan Besoky (2016) propone pensar a la derecha peronista como una “cultura política específica”, ya que dentro de la misma se compartían desde rituales, símbolos o léxicos hasta interpretaciones del pasado y horizontes futuros (Besoky, 2016,

p. 13). Algunas notas distintivas que el autor observa dentro de la derecha peronista en la década del setenta son la defensa de la Tercera Posición siguiendo los postulados justicialistas; el revisionismo histórico a partir de la línea San Martín-Rosas-Perón; y la defensa de un proyecto de sociedad corporativa y católica, basada en la justicia social, bajo la conducción de Juan Perón y Estela Martínez de Perón y una férrea obediencia a estas figuras (Besoky, 2016, p. 244). También podemos señalar como otro denominador común las recurrentes exhortaciones a la violencia, que en estos años fueron *in crescendo*.

La masacre de Ezeiza, en junio de 1973, fue el episodio que evidenció hasta qué punto podía materializarse el conflicto intrapartidario, cuando la derecha peronista atacó abiertamente a la militancia de la Tendencia (Franco, 2012). Marina Franco señala que a partir de este hecho, Perón enfatizó en sus discursos la lucha contra el “enemigo infiltrado” dentro del propio movimiento como prioridad (p. 47).

La disputa intrapartidaria tuvo su correlato en el elenco gobernante del momento. Si para mayo de 1973 la Tendencia aparecía expresada en Héctor Cámpora como presidente, Alberto Martínez Baca como gobernador de Mendoza y, en el plano universitario, Jorge Taiana como ministro de Educación de la Nación y Roberto Carretero como rector de la UNCUYO, un año después la situación fue marcadamente distinta, inclinándose la balanza a favor de la ortodoxia.

La derecha peronista en las universidades

Durante el breve mandato de Cámpora se llevó a cabo en todas las universidades un proceso de reforma y

participación democrática que, según cada caso, tuvo más o menos influencia de grupos vinculados a la Tendencia. Jorge Taiana, nombrado ministro de Cultura y Educación, intervino las universidades nacionales nombrando rectores afines a este grupo y se inició dentro de las mismas un proceso de democratización y politización que fue bruscamente interrumpido al año siguiente.

A partir de la muerte de Perón, el 1 de julio de 1974, la coyuntura fue favoreciendo a los sectores más conservadores, mientras la derecha peronista en el gobierno encaró la persecución contra los considerados “infiltrados”, a nivel intrapartidario primero, extendiéndose luego a toda la sociedad. La depuración del peronismo tuvo variadas expresiones, pero en lo concreto implicó persecuciones, asesinatos y desplazamientos de gobernadores, funcionarios y referentes relacionados con la Tendencia por otros provenientes de los grupos más ortodoxos y verticalistas. Tal fue el caso de la destitución de Martínez Baca en Mendoza, quien en agosto de 1974 fue reemplazado por su vice y dirigente de la UOM, Carlos Mendoza. Situaciones similares ocurrieron en Buenos Aires, Córdoba, Formosa, Santa Cruz y Salta (Servetto, 2009). A partir de allí, la represión en pos de la “limpieza ideológica” dentro del peronismo se fue acrecentando en todos los frentes, incluido el sindical y universitario.

La disputa en el marco de la “depuración interna” del peronismo, si bien apuntaba contra la “infiltración marxista”, se articulaba sobre la idea de la juventud como “grupo débil y manipulable por los agentes de la ‘subversión’” (Franco, 2012, p. 54). Por lo tanto, contra esta franja etaria se concentrarían

las políticas represivas, en especial en espacios juveniles como las universidades (p. 54).

En agosto de 1974 Oscar Ivanissevich asumió como principal autoridad en la cartera educativa a nivel nacional (imagen 1). Ivanissevich había sido ministro de Cultura y Educación durante la presidencia de Juan D. Perón entre los años 1948 y 1950. Al momento de asumir su segundo mandato tenía ochenta años y se desempeñaba en un cargo menor de funcionario en la ciudad de Buenos Aires (Abbattista, 2019). Entre su primer mandato como ministro y el segundo, sobre el cual nos ocuparemos, Lucía Abbattista señala que no se produjeron en Ivanissevich cambios significativos de pensamiento –tanto en lo ideológico como lo doctrinario– pese a que los contextos políticos eran marcadamente distintos (Abbattista, 2019, p. 201).

Imagen 1: Jura de Oscar Ivanissevich como ministro de Cultura y Educación



Jura para desempeñarse en Cultura y Educación el doctor Oscar Ivanissevich. (Radiofoto de Télam).

Fuente: Diario *Los Andes*, 15 de agosto de 1974

Las gestiones de Ivanissevich y su sucesor Pedro Arrighi fueron conocidas por sus contemporáneos como “misión Ivanissevich”, en referencia a los explícitos objetivos que se habían propuesto para las universidades y la educación en general, dado que se la consideraba un área sensible, propicia a ser blanco y receptiva de las ideas “subversivas”. De esta manera, la mayor parte de las universidades pasaron a estar dirigidas por representantes de la derecha peronista, entre quienes podemos nombrar a Alberto Ottalagano en la Universidad de Buenos Aires, Mario Menso en Córdoba, Remus Tetu en la Universidad del Sur y Comahue y Otto Burgos en la Universidad Nacional de Cuyo.

La flamante gestión tenía como objetivo “salvar la educación” del marxismo en sus múltiples expresiones y recuperarla como medio privilegiado para la formación de ciudadanos y ciudadanas argentinos/as, cristianos/as y peronistas. En palabras de Ottalagano, la misión se sintetizaba en la consigna “Dios, Patria y Ciencia”:

Queremos formar científicos argentinos y cristianos. Para ello, debemos restaurar el orden, para ello debemos argentinizar, perfeccionar y jerarquizar la Universidad. Argentinizar significa nada contra la Argentina, nada fuera de la Argentina, todo en la Argentina y por la Argentina (*La Opinión*, 25/10/1974, citado en Abbattista, 2019, p. 115).

Junto con el recambio en las autoridades, la lucha ideológica dentro de las universidades generó entre los sectores reaccionarios lo que Guadalupe Seia ha caracterizado

de “heterogéneo frente “anti-montonero” (2016, p. 29) para desplazar a los grupos progresistas y de izquierda tanto docentes, no-docentes, como estudiantiles. En ese marco puede entenderse la mayor presencia de agrupaciones peronistas muy diversas: algunas ortodoxas, como el Frente Estudiantil Nacional², y otras que llegaron a constituirse en grupos paramilitares de derecha como la Concentración Nacional Universitaria, cuyo accionar se orientó a respaldar la depuración que encararon las nuevas autoridades contra el “enemigo interno infiltrado” (p. 29).

Entre las principales medidas que caracterizaron a las gestiones de Ivanissevich y Arrighi se encuentran la instauración de cupos por carrera, alentando aquellas que consideraban estratégicas como Veterinaria e Ingeniería y desalentando otras que eran reducidas a gastos innecesarios, tales como Sociología y Psicología. De esta manera, se eliminaba el ingreso irrestricto que había sido una de los principales logros del movimiento estudiantil durante la gestión anterior. A su vez, se instalaron cursos introductorios obligatorios para todas las carreras: Geografía, Historia y Lengua Nacional.

Por otro lado, se establecieron disposiciones destinadas al control, la vigilancia y la represión. La depuración en la universidad se valió de medios legales e ilegales para concretar en poco tiempo sus objetivos. Son recordados los cuerpos

² El FEN ha generado un gran debate ya que algunos autores/as lo colocan como parte de la derecha peronista y otros lo ubican más al centro. Entendemos que para el caso mendocino corresponde pensarla como una agrupación peronista de centro. Para ampliar este tema puede verse Cucchetti (2011).

de “celadores”, grupos de vigilancia conformados por civiles, en estrecho vínculo con la Policía, que se desarrollaron con dudosas atribuciones dentro de las distintas facultades. En la UBA se estima que actuaron más de mil seiscientos celadores (Rodríguez, 2014, p. 134). En la Universidad Nacional de Cuyo también hemos encontrado testimonios que confirman su presencia.

Las autoridades universitarias instaron a una mayor presencia policial en los respectivos edificios y alrededores. La vigilancia, el control, el requerimiento permanente de identificaciones desalentaron la vida social en los espacios universitarios. Estas medidas fueron acompañadas de la prohibición directa del funcionamiento de organizaciones estudiantiles en las instalaciones de las universidades.

Tras un año en el cargo, en agosto de 1975 Ivanissevich fue reemplazado por Pedro Arrighi, quien había sido hasta entonces rector-interventor de la Universidad Nacional de La Plata. Arrighi fue uno de los referentes de la “misión”, cuyas tareas llevó a cabo articulando con la Concentración Nacional Universitaria, con la cual compartía afinidad ideológica y cuyo accionar alentaba dentro de las universidades. Su gestión como ministro implicó una continuidad y profundización de lo iniciado por Ivanissevich (Abbattista, 2019).

En Mendoza, la renuncia de Taiana trajo aparejado el desplazamiento Roberto Carretero del rectorado. En su lugar asumió el decano de la Facultad de Ciencias Económicas Guido Liserre, hasta que en enero de 1975 Ivanissevich nombró a Otto Burgos como rector interventor de la UNCUYO (imagen 2).

Burgos estudió en la Universidad Nacional de La Plata y

posteriormente ejerció como profesor de Historia y director del Departamento de Historia de la UNCUYO durante la primera etapa peronista (1946-1955). En ese marco, había coincidido con Ivanissevich en el Congreso de Filosofía de 1949, del cual Burgos participó como organizador y el segundo en calidad de ministro de Educación. Según expresara en reiteradas ocasiones, Burgos tuvo el “honor” de haber sido cesanteado por la “revolución fusiladora” (Los Andes, marzo 1975), tras lo cual se alejó de la provincia para ejercer distintos cargos políticos y de enseñanza en Buenos Aires. Fue docente en la Universidad Católica de La Plata y antes de ser nombrado rector interventor de la UNCUYO trabajaba como funcionario en el Ministerio de Educación de la provincia de Buenos Aires.

A lo largo de sus distintos comunicados a la prensa, Burgos se encargó de remarcar la admiración y cercanía que tenía con Ivanissevich, con quien acordaba, entre otras cosas, en el diagnóstico decadente respecto al estado de la universidad y en la necesidad de imponer el orden, ante todo. La gestión de Burgos coincidió con la escalada de violencia en la universidad. Sobre el flamante rector se comentaba “tenía vínculos con la CNU y que era un ‘facho nazi’” (Rodríguez, 2015, p. 69).

Al mes de asumir, se eliminaron los nuevos planes de estudio de todas las carreras que habían resultado de la reforma impulsada en la gestión anterior. Algunas de las razones esgrimidas para ello eran que “se trataba de un plan contrario a la ley universitaria, que se guiaba por modelos extranjerizantes, que era ajeno a la tradición argentina y que favorecía el anarquismo pedagógico dando lugar al extremismo subversivo” (Aveiro, 2014, p. 194).

Imagen 2: Reunión de directores de Departamento, Facultad de Filosofía y Letras, UNCUYO (1975)



Otto Burgos es el segundo de izquierda a derecha.
Fuente: Centro de Documentación Histórica, UNCUYO

Además de la prohibición del funcionamiento de centros de estudiantes, el rectorado de la UNCUYO prohibió la realización de toda clase de asambleas docentes, no docentes y estudiantiles invocando la situación de estado de sitio a nivel nacional –decretado en noviembre de 1974–. Por otro lado, promovió el ingreso permanente de fuerzas policiales al predio universitario y ordenó la portación de documentos de identidad y carnet estudiantil.

Respecto al control policial, en un comunicado de prensa el rector informaba a la comunidad que, con el objetivo de “preservar el clima de paz y armonía” requerido por la universidad, “organismos de seguridad del Estado” se encargarían de “preservar el orden en todo el ámbito universitario” (Los Andes, 15 de abril de 1974). También durante su gestión se conformó un Cuerpo de Asesores integrado por Fuerza Aérea, Ejército, Arzobispado, Confederación General del Trabajo (CGT)

y Asociación de padres cuya función era controlar, autorizar o censurar actividades culturales y de extensión dentro de la universidad.

Las medidas represivas y depuratorias incluyeron múltiples cesantías de docentes y trabajadores/as en todas las universidades del país. Laura Graciela Rodríguez (2014) señala que las cesantías se escudaban en una forzada interpretación de la ley 20654 que permitía declarar en comisión a los y las docentes y abrir concursos. Esta medida, diseñada para terminar con el continuismo dictatorial, fue utilizada para expulsar a docentes tanto por motivos políticos como por intereses personales y corporativos. Para mediados de 1975 la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA) estimaba en 15000 las cesantías producidas en las universidades a lo largo del país (Rodríguez, 2014).

En la Universidad Nacional de Cuyo, según datos oficiales de la propia institución, durante el año 1975 fueron más de sesenta los y las docentes de todas las dependencias a quienes no se les renovó la designación por ser “no confiables para la docencia” (Nómina personal UNCUYO, 1976). Sin embargo, sabemos que esta cifra fue mucho mayor, ya que sólo en la Facultad de Filosofía y Letras entre febrero y octubre de 1975 hubo cuarenta y dos profesores/as cesanteados/as (Los Andes, 1975).

Por otro lado, estudiantes, docentes y anteriores autoridades fueron blanco de distintos atentados por parte de organizaciones de extrema derecha, algunas vinculadas a la Policía local como el Comando Anticomunista Mendoza y el Comando Moralizador Pío XII (Rodríguez Agüero, 2014). Entre

los casos más resonantes se encuentra el atentado con bomba en la casa del decano de Filosofía y Letras Onofre Segovia y los atentados a los profesores y filósofos Arturo Roig, Oward Ferrari y Enrique Dussel.

En este contexto se produjeron los primeros asesinatos de estudiantes en Mendoza. Dirigentes como Amadeo Sánchez Andía (Escuela de Comunicación Colectiva, Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo), Gladys Sabatino (Facultad de Medicina, también del PRT-ERP), Mario Susso (Universidad Tecnológica Nacional, Partido Comunista Revolucionario) y Susana Bermejillo (Facultad de Filosofía y Letras, Partido Comunista), fueron víctimas de organizaciones armadas de derecha parapoliciales. En los casos de Susso y Bermejillo, testimonios coinciden en una responsabilidad compartida entre la CNU y fuerzas policiales (Colectivo Juicios Mendoza, 2021).

Los años de la llamada misión Ivanissevich fueron entonces coyunturas de profundización de la violencia en toda la vida universitaria, combinándose estrategias legales e ilegales y clandestinas para la “depuración” y la imposición del orden por parte de grupos de derecha con apoyo directo o indirecto del Estado.

Algunas notas discursivas sobre el “problema” universitario en Ivanissevich y Burgos

En este apartado revisaremos algunas notas discursivas presentes en Oscar Ivanissevich y Otto Burgos durante su última gestión. Para nuestra selección hemos accedido a discursos

que se difundieron en medios de comunicación provenientes de repositorios virtuales y de la prensa local, especialmente diario *Los Andes*. Nos detendremos en observar los siguientes ejes: en primer lugar, identificaremos lecturas de coyuntura sobre la situación universitaria, en especial sobre la gestión de Taiana; en segundo término, caracterizaremos las interpretaciones históricas sobre el “problema universitario” en tales discursos; por último, destacaremos las propuestas y posibles soluciones que estos funcionarios formularon para la universidad.

Es necesario señalar que, como ha notado Lucia Abbattista, al revisar los discursos y repertorios de los funcionarios sobre los que aquí nos ocuparemos debemos considerar los debates en un contexto internacional de Guerra Fría, específicamente atendiendo a “cómo conciben al justicialismo en esa contienda bipolar” (Abbattista, 2019, p. 10).

Lecturas de coyuntura: la “pesada herencia” de Taiana

Este primer eje se orienta a reconstruir interpretaciones elaboradas por Ivanissevich y Burgos respecto a la gestión que los precedió, con Taiana a cargo del Ministerio de Educación. A partir de allí, buscamos entender el diagnóstico que elaboraron en torno a la situación de las universidades. El apartado se concentra en las miradas de corto plazo, ya que en el siguiente punto revisaremos las lecturas e interpretaciones de mayor duración.

A menos de un mes de haber asumido, en septiembre de 1974, Ivanissevich pronunció su discurso titulado “Mensaje al pueblo de la Nación” en el Teatro Colón. Abbattista (2019) destaca este momento como el lanzamiento público de la

“misión Ivanissevich”. En este contexto, el ministro elaboró algunas definiciones que nos interesa remarcar.

Ivanissevich comenzó su exposición señalando la existencia de una “conjura internacional que moviliza a algunos estudiantes más proclives al tumulto que al trabajo y al estudio”, identificando como principal problema “la acción disolvente de organizaciones que se empeñan en transformar a los jóvenes justicialistas en marxistas” (Ivanissevich, 10 de septiembre de 1974). De esta manera, en la lectura del ministro, los problemas de su cartera quedaban insertos en una escala mayor de Guerra Fría y mundo polarizado, siendo el marxismo el principal, pero no único, enemigo de la Nación.

Uno de los recursos más utilizados por Ivanissevich era recurrir discursivamente a la antinomia “nacional-internacionalismo”, lo cual operaba a modo de defensa del justicialismo, entendido como la expresión de “lo nacional” por excelencia, mientras que el marxismo y todas las posibles variantes que dialogaran con este quedaban incluidas en el “complot internacionalista”, es decir, contrarias a la Nación. El “internacionalismo materialista” era la gran afeción que su gestión se había propuesto combatir: “La misión de este Ministerio es el rescate espiritual de la República” (Ivanissevich, 10 setiembre 1974).

En este mismo sentido, en un discurso posterior Ivanissevich expresaba: “Estamos luchando por la patria contra los que defienden la antipatria [...] Nuestras organizaciones tienen que mantenerse firmes junto a nuestra querida bandera azul y blanca” (Los Andes, 27 febrero 1975).

Frente a una realidad educativa tildada como caótica y desordenada, el ministro se proponía recuperar los valores

de orden, jerarquía y verticalidad, lo cual implicaba respeto y obediencia a las autoridades: “Vivimos hoy en un estado convulsivo revolucionario que es menester ordenar y darle una salida nacional para que sirva al pueblo que está desorientado. Por eso al Justicialismo entregué mi vida” (Ivanissevich, 10 de setiembre 1974). Aquí aparece otra idea central: el peronismo equiparado a la Nación y a su vez condición necesaria para que esta se concrete y desarrolle. Fuera del peronismo se impondría una sociedad decadente: “Debemos afrontar este desorden y tratar de que el Justicialismo reine en todos los niveles de la educación, para bien del país y del ser argentino” (Ivanissevich, 10 de setiembre 1974).

Respecto a la gestión de Taiana, en su “Mensaje al Congreso de la Nación del primero de mayo” de 1975 Ivanissevich denunciaba haber recibido una herencia “anarquizante y disgregadora”: “Anarquizante porque extendió el desorden a toda el área docente y estudiantil. Disgregadora porque todavía, después de ocho meses de labor continuada, no logramos ordenar los pedazos de este inmenso rompecabezas” (Ivanissevich, 1 de mayo 1975).

A su vez, el ministro justificaba las acciones implementadas hasta ese momento en el estado de supuesta decadencia en que había encontrado a la educación al asumir y por ende en la imperiosa necesidad de “restaurar el orden”. En este sentido expresaba:

La sustitución de nuestros próceres y de nuestros símbolos por los de otras nacionalidades, la suciedad física y moral de las universidades, colegios y escuelas, la eliminación de los valores

docentes más respetados, el desorden administrativo y el otorgamiento de títulos sin validez legal nos obligó a una tarea de investigación y control que aún no ha terminado (Ivanissevich, 1 de mayo de 1975).

En el caso de Otto Burgos, sus dichos se encontraban en sintonía con las valoraciones que se hacían a nivel nacional. Así, por ejemplo, en el discurso de aniversario de la UNCUYO denunció que la universidad se había vuelto “escenario de la guerrilla ideológica antinacional” (Los Andes, 18 agosto 1975). En el mismo contexto, alertaba ante la presencia de “minorías intelectuales” y “falsos progresistas” que operaban en la universidad “encubiertos bajo piel de cordero”, instando a la anarquía y el desorden. Este grupo se proponía:

... convertir los centros de estudio en tribunas de adoctrinamiento y transformar el clima de serenidad propicio para el trabajo fecundo en explosión ruidosa, de falso activismo, que a modo de cortina de humo pretende encubrir la verdad (Los Andes, 18 agosto 1975).

Interpretación histórica y construcción de legitimidad

En ambos funcionarios, el “problema universitario” era entendido históricamente a partir de referencias peronistas, siguiendo la universidad un derrotero paralelo al de dicho movimiento. Desde esta lectura, el hito histórico de carácter fundacional era el surgimiento del peronismo, proceso que fue interrumpido con el golpe contra Perón y el inicio de la proscripción.

Ivanissevich afirmaba sobre sus inicios: “Me uní al coronel Perón en 1945 comprendiendo que surgía con él el verdadero conductor de la República y del mundo” (Los Andes, 18 agosto 1974). Luego, actualizando su interpretación, señalaba sobre el momento actual: “Volvemos ahora, después de 24 años con la doctrina de Cristo que Perón transformó en justicialismo y que avanza a paso vivo” (Los Andes, 18 de agosto 1974).

A partir de esto, podemos observar que tanto el surgimiento del peronismo como la proscripción y el retorno se constituían en referencias históricas utilizadas para legitimar, por un lado, sus propias trayectorias peronistas -ambos funcionarios construyeron sus carreras profesionales y políticas en el primer peronismo- y, por otro, las gestiones que encabezaban en ese momento.

La dictadura de la “libertadora” representaba el punto de inflexión para los “verdaderos peronistas” que resistieron durante la proscripción, así como también significaba el inicio de la infiltración marxista en distintos espacios estatales y especialmente en las universidades. En el acto del Día del Maestro de 1974, Ivanissevich señaló que después de su gestión como ministro de Educación entre 1948 y 1950 “el gobierno y la conducción de la educación fue pasando de manos del Estado a otras... cuyas tendencias no encajan con la doctrina nacional” (Ivanissevich, 10 de setiembre 1974).

En cuanto a Otto Burgos, también buscó respaldarse en su larga trayectoria dentro del peronismo, principalmente resaltando la persecución a partir de la proscripción, por lo cual señalaba con bastante frecuencia que tuvo “el honor de ser expulsado de la universidad por la revolución fusiladora”.

También era usual en sus discursos referenciarse con el primer peronismo, trazando una continuidad entre lo que Perón hizo durante su primera presidencia y lo que su rectorado se proponía para la UNCUYO en ese momento. Por ejemplo, al presentar sus políticas en bienestar universitario señalaba: “La acción social desplegada en la UNC, respecto de lo cual no hemos hecho más que seguir una obra, toda una política social trazada antes de 1955” (Los Andes, 15 noviembre 1975).

Por otro lado, en varios de sus discursos rememoraba al primer rector peronista, Ireneo Cruz (1947-1954), a quien calificaba de “magnífico rector” (Los Andes, 1 de marzo 1975). Vale señalar que fue en la gestión de Cruz cuando Burgos ingresó a trabajar a la UNCUYO. Según Celina Fares, Cruz mantuvo a los sectores más reaccionarios que habían logrado asentarse en la universidad con la intervención de 1943, pero incorporó en su gestión algunos matices humanistas (Fares, 2011, pp. 219-220). Por otro lado, Roberto Vélez (1999) caracteriza a Cruz como un declarado falangista que promovió el clericalismo rosista y la formación de grupos intelectuales de la extrema derecha en la universidad.

Uno de los objetivos propuestos por Burgos era “que la Universidad Nacional de Cuyo adquiriera la importancia que tuvo durante la época del ex rector Ireneo Cruz” (Los Andes, 26 enero 1975), entre cuyos logros destacaba haber evitado la infiltración marxista en la universidad. Al cumplirse un nuevo aniversario del fallecimiento de Cruz, el 16 de junio de 1975, Burgos estableció esa fecha en el calendario conmemorativo de la universidad, además de haber encarado durante su gestión la restauración de la tumba del otrora rector.

Propuestas para la universidad

En cuanto a las soluciones o posibles acciones a seguir para resolver el “problema universitario”, Ivanissevich hizo de la depuración un eje central de su “misión” educativa. En setiembre de 1974, recién asumido, el ministro definía sus objetivos: “Lo que se impone es el cierre de las universidades sublevadas para asearlas, ordenarlas y normalizarlas” (Ivanissevich, 10 setiembre de 1974).

Para el caso cuyano, en diversas oportunidades el rector Burgos manifestó que las metas de su gestión eran “poner orden en la universidad, jerarquizarla y argentinizarla” (Los Andes, 1 de marzo 1975), en sintonía con lo planteado por Ivanissevich. El orden fue quizás el objetivo más recurrente en estos discursos, de manera tal que todo aquello que atentara contra el pretendido “orden” académico era leído dentro de la Doctrina de Seguridad Nacional como un atentado hacia toda la Nación (Los Andes, 1 de abril 1975).

En nombre de la defensa del orden se justificaron los mayores controles, la vigilancia y la represión dentro de las universidades. En comunicados a la prensa, Burgos reiteraba que “la energía que sea necesaria para mantener el orden caerá bajo la responsabilidad de aquellos que intenten perturbarlo” (Los Andes, 15 de abril 1975). Este tipo de anuncios con tonos amenazantes se hicieron cada vez más recurrentes entre las autoridades.

Por otro lado, estos actores concebían una imbricación entre peronismo y catolicismo, definida por el ministro como “un nacionalismo cristiano y justicialista” forjado por Perón (Ivanissevich, 10 de setiembre 1974). Para Ivanissevich, así

como la educación debía formar buenos ciudadanos –peronistas– también debía forjar el espíritu cristiano. Esto se hizo tangible en medidas concretas como la proliferación de actos escolares basados en fechas religiosas, por ejemplo, la de San José de Calasanz³, nombrado patrono de las escuelas primarias y secundarias, y en comentarios públicos del ministro desde los cuales dejaba abierta la posibilidad de permitir la enseñanza religiosa en los colegios estatales, aunque esto último nunca llegara a plasmarse como una propuesta concreta (Abbattista, 2019).

Burgos también bregaba por la convergencia entre peronismo y cristianismo. Puede entenderse como una materialización de este ideario la instauración de una gran escultura de bronce del Cristo crucificado que el rector mandó colocar en el centro universitario. Su inauguración se realizó en noviembre de 1975 en el marco de la visita del ministro Arrighi a la UNCUYO, acto en el que participaron autoridades de la Iglesia, de las Fuerzas Armadas, de la CGT y de las 62 Organizaciones Peronistas. En este contexto, Burgos expresó: “Todas nuestras universidades han nacido bajo la protección de Cristo y como en otras partes del mundo, ellas han sido auténticos centros de cultura cristiana” (Los Andes, 18 noviembre 1975).

Respecto a la educación, Ivanissevich defendía la gratuidad en todos los niveles y se mostraba orgulloso de esa política peronista “desde jardines de infantes hasta la universidad”, pero sostenía que el ingreso irrestricto era un despilfarro de recursos que ningún Estado podía costear, menos en el caso argentino,

3 Esta fecha ya había sido instaurada por Ivanissevich en su gestión anterior.

dadas las constantes crisis económicas que atravesaba. De esta manera recurría a argumentos como la existencia de población sobrecalificada en ciertas áreas –las humanas– frente a la falta de trabajadores capacitados en otras, que hacían imperiosa la necesidad de fomentar el ingreso a algunas carreras, las agrotécnicas, y desalentar el estudio de otras, principalmente de las humanidades.

Respecto a la matrícula e ingreso a la universidad, Ivanissevich declaraba: “Hoy no se puede engañar a la gente, no podemos incorporar al ingreso irrestricto para que salga del egreso restricto y tengan problemas después. Una selectividad debe existir, sí, desde el jardín de infantes” (Los Andes, 15 agosto 1974). De esta manera, se posicionaba claramente a favor de generar dispositivos de selección en todos los niveles educativos, especialmente en la universidad.

En cuanto a Burgos, durante su gestión se implementaron medidas que podrían considerarse “populares”, es decir basadas en las ideas de justicia social, tales como la creación de programas de becas para hijos e hijas de obreros que quieran estudiar en la universidad –acuerdo que se logró a partir de reuniones con dirigentes sindicales–, becas de comedor para estudiantes con problemas económicos, entre otros. Este perfil hizo que tanto Ivanissevich, como Burgos y otros rectores forjaran un estrecho vínculo entre los sindicatos y las universidades, en especial con la CGT y las 62 organizaciones. Abbattista (2019) pudo ver esta relación especialmente entre Ivanissevich y dirigentes sindicales, mientras que para el caso cuyano han quedado registradas en ordenanzas y a través de la prensa las frecuentes reuniones que mantuvo Burgos con

mesas sindicales, así como las reiteradas participaciones conjuntas en actos públicos.

Más allá de que los discursos y las políticas institucionales se orientaran hacia la despolitización y desmovilización del estudiantado, para Ivanissevich la escuela y la universidad representaban una instancia de gran importancia para la formación del carácter, la moral y la consolidación de la identidad peronista de la juventud estudiantil. Entre otras cosas, Ivanissevich exhortaba a los jóvenes a que “luchen a muerte para conservar la Patria de San Martín y Perón” (Ivanissevich, 10 de setiembre 1974).

Por otro lado, el ministro dejaba ver cierta preocupación por aquellos jóvenes “confundidos” por el marxismo y consideraba que algunos de ellos todavía podían “enderezarse”. En este sentido, Ivanissevich recuperaba las ideas esbozadas por Perón sobre la “comunidad organizada” en el Congreso de Filosofía de 1949:

Por eso, jóvenes estudiantes, no os dejéis engañar, volved a leer la conferencia de Perón en el Congreso de Filosofía de Mendoza y si alguien os la quiere ocultar: ¡exigidla! No os quedéis en la mitad del camino, que no es de jóvenes quedarse con la mitad de la verdad (Ivanissevich, 22 de setiembre de 1974).

Consideraciones finales

Con este trabajo nos propusimos un recorrido siguiendo senderos paralelos en una misma dirección. Por un lado, intentamos dar cuenta de dispositivos represivos que operaron

en las universidades nacionales durante los años de la llamada misión Ivanissevich. Sumado a ello, hemos realizado un primer acercamiento al *corpus* ideológico que acompañó a estas acciones, con una particularidad: no nos detuvimos en el análisis de una obra que presentara ideas sistematizadas, sino en discursos pronunciados por funcionarios ante públicos amplios, que fueron reproducidos en la prensa y tenían la clara función de legitimar ante la sociedad las políticas que se estaban implementando en aquel momento.

Por otro lado, consideramos importante remarcar que este trabajo se pensó y se elaboró a partir de un esfuerzo por tensar lo nacional con lo local: mirando a la máxima autoridad educativa en el país en aquel entonces, Oscar Ivanissevich, intentamos situar en un espacio reducido, como la provincia de Mendoza y la Universidad Nacional de Cuyo, una disputa que se extendió por todo el territorio nacional pero que en cada lugar presentó matices propios y particularidades.

En los discursos de Ivanissevich y Burgos hemos encontrado claros puntos de coincidencia. Por supuesto, debemos tener en cuenta que el rector de Cuyo fue nombrado en el cargo por el ministro y que efectivamente existía una relación previa entre ambos funcionarios que se remonta, por lo menos, a 1949. Sin embargo, necesitamos nuevos datos para poder reconstruir este vínculo, en especial durante la década del setenta. Antes de volver al Ministerio de Educación, Ivanissevich tuvo un cargo menor en la provincia de Buenos Aires; lo mismo ocurrió con Otto Burgos y también con las personas que este eligió para que lo acompañaran en la universidad cuyana, quienes provenían del peronismo bonaerense. Queda entonces la tarea de

seguir explorando estas redes sobre las cuales Abbattista (2019) ya advirtió lagunas y que ameritan una revisión para entender las relaciones de este grupo de funcionarios con otras redes peronistas en el país, especialmente con las organizaciones sindicales como la CGT y las 62 Organizaciones con quienes sostenían estrechos vínculos.

En ambos funcionarios encontramos características que Besoky (2016) señala propias de la derecha peronista: la exaltación por la jerarquía y la verticalidad eran una constante en todos los discursos, acompañados de la defensa del orden y en especial de la Nación. Tanto el rector como el ministro situaban sus dichos y acciones en un contexto de lucha contra el “enemigo interno”: la subversión, los apátridas, el internacionalismo, el marxismo, entre otras, eran las denominaciones con las que se señalaba aquello que hacía peligrar a la Nación y que debía combatirse. De un lado “el trapo rojo” y del otro “la querida azul y blanca”, en otras palabras, “los antipatria” o “agitadores marxistas responsables del desquicio” frente a “los que luchan por la patria”. Todas estas expresiones, tomadas de los discursos que hemos ido recuperando a lo largo de este trabajo, ilustran el imaginario con el que se sostuvieron las políticas represivas en la cartera educativa y en los demás ámbitos de la sociedad: el estado de excepción tenía justificación porque ya no se trataba de una guerra acontecida hacia afuera sino en el propio territorio, donde escuelas y universidades eran vistas como escenarios privilegiados de la contienda bélico-ideológica.

Continuando con la caracterización de Besoky (2016), vemos que ambos funcionarios defendían un modelo de

sociedad argentina, católica, basada en la justicia social y bajo los designios de Perón e Isabel como máximas autoridades. Entre otras citas textuales, vimos cómo Ivanissevich proponía “que el Justicialismo reine en todos los niveles de la educación” para enfrentar el desorden. El mismo ministro señalaba que desde 1945 había entendido que “Perón el verdadero conductor de la república y del mundo”, por dar unos ejemplos.

También está presente la mirada revisionista que ambos tenían de la historia desde una perspectiva nacionalista y peronista, lo cual queda demostrado, entre otras medidas, con la implementación del tríptico de “Geografía, Historia y Lengua Nacional” como materias introductorias obligatorias en la universidad, además de los distintos discursos en que incitaban a las juventudes a luchar a muerte “por la patria de San Martín y Perón” o a seguir con la verdad peronista expuesta en la “comunidad organizada” de 1949 por el presidente.

Revisar ejemplos nacionales y locales permite encontrar particularidades dentro de los segundos. Una de las que más llamó nuestra atención fue el lugar que se le dio al rector Ireneo Cruz en este imaginario de comunidad universitaria católica y peronista. Del mismo modo en que el primer peronismo era entendido como el peronismo ortodoxo –es decir, el único– frente a las revisiones que aparecieron en los sesenta y setenta, para Burgos el modelo de universidad peronista fue el del rectorado de Cruz en esos años, en el cual él participó e inició su carrera universitaria.

Los símbolos que Burgos construyó en torno “a Cruz y a la cruz”, sirvieron como aglutinadores de sectores conservadores, peronistas y no peronistas, que se vieron favorecidos

durante aquella gestión. La contención del comunismo era vista por Otto Burgos como uno de los grandes logros de Cruz, que a partir de la proscripción quedó trunco. Deducimos entonces que Burgos se percibía como heredero de esta gestión, al menos en lo que concierne al anticomunismo como una de sus banderas y a promover el diálogo entre grupos conservadores.

En este punto es donde encontramos tensiones al intentar distinguir a la derecha nacionalista plebeya de la aristocratizante como propone Lvovich (2022). Por un lado, entendemos que hubo acciones que, al menos discursivamente, se orientaban según los principios de la justicia social, las cuales pueden encuadrarse dentro de la derecha nacionalista peronista o “plebeya”: becas a hijos/as de trabajadores/as y becas de comedor, además de la fluida relación entre el rectorado y las mesas sindicales peronistas. Sin embargo, los círculos de socialización, las prácticas y discursos de Burgos no apuntaban exclusivamente en esa dirección, más bien hallamos otras referencias (la figura de Cruz, la exaltación del hispanismo) que operaban de conexión entre las derechas. Dicha situación complejiza la lectura de esta derecha peronista universitaria, que parece contener elementos de ambos lados.

Asumimos que la misión Ivanissevich operó como un puente para la instalación de discursos justificatorios y prácticas represivas que tuvieron continuidad en la última dictadura militar (Baigorria, 2014). Por ello, seguir profundizando en el estudio de este periodo permite no sólo clarificar las trayectorias, discursos y políticas de los funcionarios de la derecha peronista, sino también comprender mejor la represión predictatorial

(1974–1976) y durante la última dictadura cívico–militar–eclesiástica (1976–1983) hacia las juventudes, específicamente en las universidades.

Referencias bibliográficas

Fuentes

- Centro de Documentación Histórica (1976). Nómina de personal a los cuales se les prohíbe el reingreso a la Universidad Nacional de Cuyo por considerárselos no confiables para la docencia. Universidad Nacional de Cuyo.
- Colectivo Juicios Mendoza (2021). Víctimas. Susana Irene Bermejillo. Lesa Humanidad Mendoza. <https://lesahumanidadmendoza.com/2021/03/susana-irene-bermejillo-2/>
- Diario Los Andes (agosto 1974–diciembre 1975). Hemeroteca mayor. Biblioteca Pública General San Martín, Mendoza.
- Ivanissevich, O. (1974). Mensaje de su Excelencia el señor Ministro de Cultura y Educación Doctor Oscar Ivanissevich 10 de setiembre de 1974. Centro Nacional de Documentación e Información Educativa, Ministerio de Cultura y Educación. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL000059.pdf>
- Ivanissevich, O. (1974). Discurso pronunciado por el Sr. Ministro de Cultura y Educación Oscar Ivanissevich, a la juventud argentina y en especial a la juventud estudiantil. 22 de setiembre de 1974. Centro Nacional de Documentación e Información Educativa, Ministerio de Cultura y Educación. <http://repositorio.educacion.gov.ar/dspace/bitstream/handle/123456789/95316/EL000145.pdf?sequence=1>
- Ivanissevich, O. (1975). Mensaje al Congreso de la Nación, 1 de mayo. <http://repositorio.educacion.gov.ar/dspace/handle/123456789/95314>

Ivanissevich, O. y Frattini, C. (1975). *La escuela Argentina en 1975*. Ministerio de Cultura y Educación. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL003535.pdf>

Bibliografía

- Abbattista, L. (2019). *Justicialismo y cultura en la Guerra Fría. El retorno de Oscar Ivanissevich al Ministerio de Cultura y Educación (Argentina, 1974-1975)* [tesis de posgrado]. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Aveiro, M. (2014). *La universidad inconclusa: de la Ratio Studiorum a la reforma universitaria en Mendoza 1973-1974*. EDIUNC.
- Baigorria, P. (2014). *La construcción mediática del movimiento estudiantil mendocino: período 1970-1976. Caso diario Los Andes* [tesis de grado]. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo.
- Besoky, J. (2016). *La derecha peronista: Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)* [tesis de doctorado]. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Bobbio, N. (1996). *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Madrid: Taurus.
- Bohoslavsky, E., Echeverría, O. y Vicente, M. (Comps.) (2021). *Las derechas argentinas en el siglo XX: de la Era de las masas a la Guerra Fría*. Buenos Aires: UNICEN.
- Cucchetti, H. (2011). Circulaciones sociales y enfrentamientos políticos en la Argentina de los '60-'70: ¿dinámicas, trayectorias y representaciones organizacionales más allá de la derecha (y de la izquierda)? En E. Bohoslavsky (comp.), *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del Taller de Discusión*, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Fares, C. (2011). Universidad y nacionalismos en la Mendoza posperonista.

- Itinerarios intelectuales y posiciones historiográficas en los orígenes de la Facultad de Ciencias Políticas. *Anuario IHES*, (26).
- Franco, M. (2012). *Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y "subversión"*, 1973–1976. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- González Canosa, M. y Tocho, F. (2021). Peronismo, izquierda y lucha armada. Balance bibliográfico y perspectivas analíticas sobre las organizaciones armadas peronistas en clave comparada. Páginas, 13 (31).
- Lvovich, D. (2022). Masas y elites en las perspectivas de los nacionalismos de derecha argentinos entre las décadas de 1930 y 1970. En E. Bohoslavsky, O. Echeverría, y M. Vicente (comp.), *Las derechas argentinas en el siglo XX* (tomo 2). Buenos Aires: UNICEN (en prensa).
- Orbe, P. (2011). El nacionalismo tradicionalista argentino en la segunda mitad del siglo XX: recorrida por un territorio en exploración. *PolHis. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, (8).
- Rodríguez, L. G. (2014). La universidad durante el tercer gobierno peronista (1973–1976). *Conflicto Social*, 7 (12).
- Rodríguez, L. G. (2015). *Universidad, peronismo y dictadura 1973–1983*. Buenos Aires: Prometeo.
- Rodríguez Agüero, L. (2014). Centralización de la represión, violencia paraestatal y redes internacionales represivas en la Mendoza predictatorial. *Sociohistórica*, (33).
- Seia, G. (2016). *La Universidad de Buenos Aires (UBA) entre la "Misión Ivanisovich" y la última dictadura (1974–1983). Represión, "reordenamiento" y reconfiguraciones de la vida estudiantil* [tesis de maestría, inédita]. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Servetto, A. (2009). El sentido político de las intervenciones federales en el tercer gobierno peronista: "desplazar" a los "infiltrados" y "depurar" al peronismo. *Revista Escuela de Historia*, 1–2 (8).

- Stavale, M. (2020). Las revistas “Militancia Peronista para la Liberación” y “De Frente con las bases peronistas”: una propuesta “alternativa” para la identidad política del peronismo revolucionario, 1973–1974. *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*.
- Vélez, R. (1999). *La represión en la UNCUYO*. Mendoza: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNCUYO.